

EXPOSICIÓN SALES Y FERRÉ Y SU ÉPOCA. EL NACIMIENTO DE LA SOCIOLOGÍA EN ESPAÑA

**Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.
22 de noviembre a 3 de diciembre de 1999**

Comité de Honor: S.A.R. la Infanta Doña Cristina de Borbón, Duquesa de Palma de Mallorca.

Excmo. Sr. D. Mariano Rajoy Brey, Ministro de Educación y Cultura.

Excmo. Sr. D. Enrique Fuentes Quintana, Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Excmo. Sr. D. Rafael Puyol Antolín, Rector de la Universidad Complutense de Madrid.

Excmo. Sr. D. Antonio Hermosilla Molina, Presidente del Ateneo de Sevilla.

Ilmo. Sr. D. Lluc Raga y Saach, Alcalde de Ulldecona.

Excmo. Sr. D. Francisco Ayala García-Duarte.

Comisarios: Ilmo. Sr. D. Manuel Núñez Encabo, Catedrático de Filosofía del Derecho (UCM).

Ilmo. Sr. D. José Enrique Rodríguez Ibáñez, Catedrático de Sociología (UCM).

Secretario: Sr. D. Pablo Ramírez Jerez, Bibliotecario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Coordinador de los actos del centenario de la primera cátedra de Sociología:

Excmo. Sr. D. Salustiano del Campo Urbano, Secretario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Colaboran: Archivo General de la Administración.
Archivo Histórico Nacional.
Ateneo de Madrid.
Ateneo de Sevilla.
Ayuntamiento de Uldecona.
Universidad Complutense de Madrid.

Con motivo de la conmemoración del Centenario de la primera Cátedra de Sociología en España, la exposición reunió y mostró un conjunto importante de fotografías, cuadros, bibliografía, documentos históricos, etc., referidos a la vida y a la obra de D. Manuel Sales y Ferré, primer catedrático de Sociología de la Universidad española y miembro que fue de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

La Exposición se enmarcó en el contexto histórico, científico y cultural en el que se desarrolló de 1870 a 1910 la obra de Sales y Ferré, lo que se reflejó en un muestrario documental y gráfico de los autores más importantes que configuraron el movimiento sociológico español y extranjero de la época.

Con motivo de la exposición se presentó el libro de Manuel Núñez Encabo *El nacimiento de la Sociología en España: Manuel Sales y Ferré* y se celebró una mesa redonda sobre el estado actual y perspectivas de la Sociología en España coordinada por el Profesor Salustiano del Campo en la que participaron profesores e investigadores de la talla de Enrique Martín López, José Castillo Castillo, Emilio Lamo de Espinosa, Bernabé Sarabia, Inés Alberdi, David Reher, José Enrique Rodríguez Ibáñez, José Antonio Garmendia, Manuel Núñez Encabo y Juan Zarco.

Todos los días se proyectó un vídeo sobre la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas y se enseñó la sede de la Academia en jornadas de puertas abiertas.

La Exposición supuso el hecho histórico de ser la primera que se celebró en la ampliación de la sede de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR DON ENRIQUE FUENTES QUINTANA, PRESIDENTE DE LA REAL ACADEMIA, EN EL ACTO DE HOMENAJE AL ACADÉMICO MANUEL SALES Y FERRÉ CELEBRADO CON MOTIVO DE LA EXPOSICIÓN DEDICADA A SU OBRA Y A SU ÉPOCA

Excelentísimo y Magnífico Señor Rector de la Universidad Complutense de Madrid, Señor Representante de la Generalitat de Catalunya, Señor Alcalde de Uldecona, Señores Académicos, Señoras y Señores:

Este acto que hoy celebramos en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas culmina la conmemoración histórica de un acontecimiento singular: el centenario de la creación de la primera cátedra de Sociología en la Universidad española. Fue en el curso 1898-1899 cuando se inicia el proceso de enseñanza de la Sociología, incorporada como una asignatura más de las cursadas en los estudios de Filosofía y Letras de la Universidad Central (actual Complutense de Madrid). El largo proceso histórico que marca el siglo que nos separa de esa fecha creadora de la institucionalización de la Sociología en la Universidad Central nos ha llevado hasta la situación presente, en la que la Sociología no es ya una asignatura de una Facultad, sino que ocupa el espacio universitario de una Facultad entera, con la extensión que supone la existencia de varias facultades en el país. Esa amplia institucionalización de la Sociología en la España actual es la que fundamenta el ejercicio de una profesión numerosa encargada de ofrecer estudios y análisis que cuentan con una demanda potente y extensa: privada, social y política. Es este brillante presente de la Sociología en España el que justifica mirar atrás y tratar de conocer las circunstancias que favorecieron la oportunidad de su institucionalización y los intérpretes de ésta, quienes hace un siglo creyeron en la Sociología y la abrieron las puertas de la Universidad española.

Ese proceso histórico de la aparición de la primera cátedra de Sociología en España no fue corto ni sorprendente, y contó con unos protagonistas destacados. Precisamente es esa referencia al lento y fundado proceso de la institucionalización de los estudios de Sociología y las personalidades que animaron ese proceso en nuestra Universidad el que legitima y obliga –al mismo tiempo– a la intervención de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en este acto. Porque ese nacimiento y estudio inicial de la Sociología en España tuvo en esta Casa

su hogar principal. A la Academia llegaron las obras principales de las que debería partir el conocimiento de los principios fundamentales de la nueva ciencia de la Sociología, se expusieron en ella y discutieron los métodos a que debería responder su estudio y sus análisis, y a ella pertenecieron los principales intérpretes dedicados a su estudio. Entre esos intérpretes figuraba Manuel Sales y Ferré que ingresaría en la Corporación en 1907, contando con el poderoso aval de tres Académicos destacados, cultivadores de la nueva disciplina: Gumersindo de Azcárate, un líder del krausismo que había ingresado en la Real Academia ocupándose, precisamente, del concepto y la fundamentación de la Sociología; Eduardo Sanz y Escartín, que se aproximaría a la Sociología como principal representante de la orientación católica, y que desempeñaba en aquel momento el cargo de Secretario de la Corporación; y José Piernas Hurtado, destacado economista y notable hacendista, buen conocedor de la naciente Sociología española. No puede extrañar que, con esos avales, Manuel Sales y Ferré ingresara en la Real Academia con el acuerdo de cuantos la integraban.

Referir y evaluar el proceso que hizo posible y legitimó la institucionalización de la Sociología en las enseñanzas universitarias en España constituye el primer deber que desearía cumplir con mis palabras en este acto.

En segundo lugar, esa cátedra de Sociología tuvo un catedrático titular: el que era profesor de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, y que sería Académico posteriormente de esta Casa, Manuel Sales y Ferré, que concursó y obtuvo la cátedra por decisión unánime de la comisión que juzgó el concurso convocado al efecto.

¿Qué circunstancias rodearon a este concurso y cómo se resolvió a favor de Sales y Ferré? Contestar a estas preguntas será el propósito de la segunda parte de mi intervención.

Finalmente –y en tercer lugar– podemos preguntarnos ¿quién era Sales y Ferré, sociólogo, catedrático de Historia en la Universidad de Sevilla, y Académico que llegaba a la nueva cátedra de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central? ¿cómo se sitúa su obra en el pensamiento sociológico español? Son éstas dos preguntas obligadas y de difícil respuesta. Porque es el caso que Manuel Sales y Ferré y su extensa obra son poco conocidos a pesar de sus estudios y enseñanzas pioneros en el campo sociológico teórico y aplicado. Por ello, contribuir a generalizar el conocimiento de la figura de Sales y Ferré y atraer al estudio crítico de su pensamiento a los jóvenes y competentes sociólogos actuales y obtener una evaluación crítica precisa de sus aportaciones, que amplíen las pocas

con las que hoy contamos para aproximarnos al conocimiento de su vida y de su obra, debiera constituir un propósito fundamental de la celebración del centenario de su cátedra: atraer a ese mayor y mejor conocimiento de Sales y Ferré, situando su obra dentro del pensamiento sociológico español, tratan de servir dos proyectos largamente madurados y hoy concluidos que presentamos en este acto a cuantos se interesan por el origen de los estudios de Sociología en España.

El primero de estos proyectos, hoy convertido en realidad, es el ensayo del profesor Manuel Núñez Encabo, *El nacimiento de la Sociología en España: Manuel Sales y Ferré*. Una obra con historia, pues su origen se halla en la tesis doctoral del profesor Núñez Encabo: *Manuel Sales y Ferré: los orígenes de la Sociología en España*, editada por Cuadernos para el Diálogo hace ahora veintitrés años. Una obra dedicada a seguir la vida y glosar la obra de Manuel Sales y Ferré que constituyó un valioso estudio de obligada referencia (casi única) y al que habían podido acudir nuestros estudiantes de Sociología y otros universitarios que deseaban conocer la vida y la obra de este sociólogo español. El interés de este ensayo (y el transcurso de un plazo de veintitrés años desde su primera edición) lo hacían inencontrable. La Universidad Complutense consideró obligado comparecer en la celebración del 100 aniversario de la cátedra de Sociología, y de su desempeño por Manuel Sales y Ferré, con una publicación que permitiera conocer a los universitarios y a los estudiantes de Sociología de hoy no sólo la figura de Sales y Ferré, sino su presencia en la etapa creadora de la nueva disciplina en España. El profesor Núñez Encabo recibió el encargo de la Universidad Complutense de realizar una puesta al día de su obra, propuesta que él acogió con gran satisfacción, y trabajando con diligencia, pudo poner en nuestras manos su vieja monografía actualizada y ampliada que ha editado la Universidad Complutense. La Real Academia de Ciencias Morales y Políticas desearía dejar constancia expresa del agradecimiento al profesor Núñez Encabo por su trabajo y al Rector de la Universidad Complutense por su presencia en esta sesión que hoy celebramos como recuerdo y con motivo de la creación de la primera cátedra de Sociología que desempeñará el profesor Sales y Ferré. Esta doble presencia de las dos instituciones en que se desarrollaron la enseñanza y los trabajos de Manuel Sales y Ferré son las que dan un grato sentido académico y universitario a esta celebración.

Por otra parte, la Real Academia ha organizado una exposición sobre Sales y Ferré y su época, en la que hemos puesto el mayor interés porque creíamos –y creemos– que servir al conocimiento general de cómo la Sociología aparece en España, situando la vida y obra de Sales y Ferré en la España de su época, constituirá un proyecto de interés al servicio de motivar la realización de nuevos estudios que clarifiquen ese proceso de creación de nuestro pensamiento sociológico. Un

conocimiento mayor y mejor que se ha hecho posible con nuestra exposición, orientada por los profesores Núñez Encabo y Rodríguez Ibáñez, nombrados comisarios de la misma.

* * *

A la pregunta de cómo se institucionalizó, por vez primera, la enseñanza de la Sociología en España, existe una respuesta lacónica y cierta: porque así lo dispuso el Real Decreto-Ley de 30 de septiembre de 1898, que aprobaba un nuevo plan de enseñanza en la Facultad de Filosofía y Letras que incluía a la Sociología como una nueva asignatura con una cátedra independiente. Esa respuesta, sin embargo, no transmite el ambiente que fundamentó e hizo posible –casi imperativa– esta llegada de la Sociología a la Universidad española.

A este ambiente se ha referido el profesor Núñez Encabo al constatar y probar cómo la Sociología se había convertido, en la España de las últimas décadas del pasado siglo, en un tema de moda en conferencias y publicaciones de todo tipo. Por otra parte, y según se ha indicado anteriormente, el repaso en los *Anales* de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas permite comprobar –en afirmación cierta del actual Secretario de la Real Academia– «el importantísimo papel interpretado por nuestra Corporación en ese nacimiento de la Sociología española, hasta convertir a la Academia en la principal casa solariega de la nueva disciplina».

Tras esta omnipresencia de la Sociología en la vida intelectual y académica en nuestro país estuvo el objetivo de esa nueva ciencia social, a la que Auguste Comte calificó como Sociología porque, si sus objetos directos de conocimiento eran –como se la definía en la época– el hombre en sí y el estado de la sociedad en la que vive o, cómo escribía Urbano González Serrano, el «individuo y el medio que le rodea», era evidente que la sociedad española de finales del siglo XIX registraba la presencia de cambios transcendentales en el ambiente social que obligaban a mirar a la Sociología para su debida interpretación.

Esos cambios sociales que impulsaban los estudios de Sociología eran, fundamentalmente, tres.

En primer lugar, la aparición en todas las sociedades de la *cuestión social*, manifestada en una tensión evidente y extraordinaria en las relaciones laborales entre patronos y trabajadores, que demandaba reformas profundas en la ordenación de las relaciones laborales, que se manifestarían inicialmente en dos direcciones distintas: regular, en primer término, las condiciones de trabajo de mujeres y

niños, el descanso dominical y la duración de la jornada laboral. La segunda línea reformadora planteada por la *cuestión social* fue la aparición de la seguridad social, que afrontaba las situaciones de necesidad que podían plantear a los trabajadores su *edad* (pensiones de jubilación), la *salud* (seguro de accidentes de trabajo) y el *paro* y las dificultades de empleo que se habían manifestado como acompañantes inevitables del desarrollo del capitalismo industrial en todas las economías.

En segundo lugar, aparecerán también en esa época los primeros estudios sobre las *situaciones de pobreza* que, dotados de un aparato estadístico y de un análisis modernizado, dieron a conocer las dimensiones y las causas que la producían. Los primeros análisis estadísticos que se realizaron probaban que el desarrollo económico que habían registrado los países que vivieron la revolución industrial, que lograban su progreso económico y que permitieron mejorar el nivel de vida de la sociedad no se extendía a toda la población, sino que convivía con situaciones de pobreza extrema que reclamaban su conocimiento y la adopción de nuevas medidas que no figuraban en la política económica dominante: la liberal inspirada por la economía clásica. Los análisis pioneros de Charles Booth en Gran Bretaña sobre la situación de los trabajadores en Londres probaban que el 30% de la población trabajadora vivía en situaciones de pobreza extrema, lo que reclamaba su conocimiento general y el despliegue de una política social para afrontar esas situaciones.

Finalmente, a partir de 1873, se iniciará la que se llamó *la larga crisis económica*, que se extiende hasta 1898 y que llega a España a partir de 1885, año en el que se registra la gran crisis agraria del cereal, que afectaría a las grandes zonas de Aragón, las dos Castillas, Extremadura y Andalucía, y que traducía sus efectos sobre la producción industrial y los servicios del país, provocando así un empobrecimiento cuya dimensión y problemas reclamaban la atención de la Economía y la Sociología para su conocimiento, y la adopción de las políticas económicas y sociales precisas para tratar de reducir sus consecuencias sobre el bienestar de la sociedad.

Estos tres problemas –*cuestión social, pobreza y crisis económica*– constituían un cambio social profundo, planteando graves problemas que era preciso diagnosticar y resolver, articulando una nueva política económica y una política social que precisaba la disponibilidad de los análisis económicos y sociológicos para tratar de entender los retos de esos problemas a la paz social y política de los distintos países. Sería esa demanda social y política de los estudios y análisis de la sociedad la que daría su motivación profunda a la iniciación de los estudios de Sociología en España. Estudios que realizarían, desde posiciones distintas, el pen-

samiento krausista y el reformismo católico, dando así lugar a la existencia de un doble origen en la aparición de la Sociología española.

Quizá el mejor testimonio de la necesidad de conocer la situación social española y definir una política social que abordase estos problemas lo constituya la creación, en 1883, de la Comisión de Reformas Sociales, en la que trabajarían con entusiasmo destacados representantes de las dos ramas de la Sociología española, ya que, en efecto, la Comisión de Reformas Sociales estaría presidida inicialmente por Cánovas del Castillo (pensamiento católico) con Azcárate (pensamiento krausista) como Secretario de la entidad. La Comisión de Reformas Sociales realizaría la magna encuesta sobre las condiciones de los trabajadores en España dirigida por Azcárate, que permitió conocer la dirección en que deberían encauzarse los intentos de solución de estos problemas. La publicación del Informe de la Comisión ofreció una base para conocer, de forma directa, los cambios producidos en el estado de la sociedad en el que los españoles vivían. Esa labor de la Comisión de Reformas Sociales no se quedó sólo en el conocimiento de la realidad social española. Se completaría con los informes de la Comisión sobre política social y sus propuestas de las medidas de reforma del mercado de trabajo y la posible instauración de la seguridad social. Informes que inspirarían las disposiciones legislativas iniciadas por Cánovas del Castillo y que llevaría a la práctica Eduardo Dato. Fue precisamente Dato quien transforma la Comisión de Reformas Sociales en el Instituto de Reformas Sociales, nombrando presidente a Azcárate y directores de sus dos secciones (legislación y jurisprudencia por una parte, y economía y estadística por otra) a dos profesores del «Grupo de Oviedo» cuya constitución tanto debía a Giner de los Ríos. Estos dos catedráticos serían Adolfo Posada y Adolfo Álvarez Buylla. Ambos, con la magistral dirección de Azcárate, realizarían un trabajo admirable para inspirar y orientar las deseadas reformas sociales que precisaba la España de la época.

No puede extrañar, en consecuencia, que ese ambiente académico y político facilitara la institucionalización de las enseñanzas de Sociología convirtiéndolas en un objetivo inaplazable. Por otra parte, las circunstancias políticas eran favorables a esa institucionalización en 1898. En ese año gobernaba el país el Partido Liberal, con Sagasta como Jefe del Gobierno y Romero Girón como Ministro de Fomento, desempeñando el cargo de Director General de Instrucción Pública el Académico Vicente Santamaría de Paredes, cuya vocación y dedicación a los problemas sociales, que constituían los temas sociológicos, mostraba con toda claridad el repaso de su *curriculum vitae*. Todas esas circunstancias hacían que el nacimiento de la primera cátedra de Sociología estuviera prácticamente decidido. El problema era el de en qué licenciatura deberían seguirse los estudios de Sociolo-

gía. La opción estaba entre las facultades de Filosofía y Letras y Derecho, una opción que se había planteado ya en el pasado con la enseñanza de la Economía Política, que se había practicado en las dos facultades, y que se resolvió en aquella oportunidad por el Plan Moyano adjudicando esa enseñanza a las facultades de Derecho. En el caso de la Sociología, también las facultades de Derecho quisieron disputar sus enseñanzas a las facultades de Filosofía y Letras. Con este propósito, las facultades de Derecho pasaron a denominarse facultades de Derecho y Ciencias Sociales y se pidió para ellas la creación de una cátedra de Sociología que habría de proveerse. Sin embargo, esa propuesta se abandonó desde las propias facultades de Derecho, porque se negó esta posibilidad al manifestar un núcleo importante de juristas su desconfianza del sentido positivista y materialista que estaba tomando –en su opinión– la Sociología. Fue así como la Sociología tuvo en España su primera cátedra en la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. Cuando esta decisión se tomaba, no existían cátedras autónomas de Sociología ni en Francia ni en Alemania ni el Reino Unido, lo que probaba el sentido de innovación de esa decisión de la política educativa española.

* * *

Dotada la cátedra de Sociología, cuyo centenario celebramos, la Dirección General de Instrucción Pública decidió cubrirla por un concurso especial al que podían concurrir los catedráticos de Metafísica e Historia, decisión que se justificaba en la convocatoria de la siguiente manera: «se ha convocado a los catedráticos de Historia y Metafísica, es decir, de aquellas enseñanzas que por un sentido fundamental mejor preparan para el estudio de la Sociología, ciencia filosófico-histórica que encuentra en la Metafísica la razón y las leyes de las colectividades humanas y aprende de la Historia la evolución de esos organismos. El filósofo e historiador son sociólogos o, por lo menos, están en la actitud de serlo, y solo necesitan para alcanzar ese título con absoluta propiedad dar cumplimiento y desarrollo a los estudios que cultivan». Además de esa justificación para limitar el acceso al concurso, se añadía en la convocatoria que «la elección ha de hacerse atendiendo a los esfuerzos que hayan realizado los candidatos en esa dirección, a través de los trabajos especiales sobre materia social, así como la competencia demostrada en esta nueva rama del saber humano fuera de los límites en que concluyen las asignaturas que explican, y de aquí que la convocatoria disponga que debe declararse la preferencia de aquel que haya publicado libros sobre la nueva asignatura o hecho estudios sociológicos de notoriedad e importancia».

A esa convocatoria de la nueva cátedra de Sociología concurrieron, finalmente, siete catedráticos: cuatro de Metafísica y tres historiadores. Sales y Ferré

figuraba entre estos últimos, contando con una dedicación a la enseñanza y a la investigación de temas históricos como probaban sus publicaciones. Sin embargo, parece claro que la estrategia seguida por Manuel Sales y Ferré para concurrir a la cátedra residió en avanzar en la realización de obras específicas de Sociología, cuya presentación estimaba decisiva la convocatoria. Esas obras de Manuel Sales y Ferré eran: *Estudios de Sociología. Evolución social y política* (1.^a parte, Madrid, 1889) y el *Tratado de Sociología. Evolución social y política* (2.^a parte, 3 vols. editados en 1894, 1895 y 1897).

Sales y Ferré no se había equivocado. El dictamen de resolución por el que la Comisión Permanente, presidida por Santamaría de Paredes, debía proponer el catedrático de Sociología se inclinó hacia Sales por este motivo, es decir, por los méritos científicos, estudios y publicaciones sociológicas, destacando especialmente su *Tratado de Sociología*. Por otra parte, la Comisión resaltaba como justificación de su propuesta el hecho de que Sales presentaba las doce conferencias sobre los temas de Sociología que se habían explicado por él en el Ateneo de Sevilla y en el de Madrid con brillantez indudable. En especial, la Comisión acentuaba la importancia de las conferencias celebradas en el Ateneo de Madrid que, como destacaba su Secretario, constituían un curso breve y una exposición sintética y rigurosa encaminada a fijar el objetivo propio de la Sociología y los principales capítulos de la nueva ciencia. En todo caso, el *Tratado de Sociología* constituía, para la Comisión, una obra metódica y completa. En consecuencia, la Comisión consideraba de estricta justicia proponer a Don Manuel Sales y Ferré, profesor de Historia Universal en la Universidad de Sevilla, para la cátedra de Sociología que se creaba en la Universidad Central de Filosofía y Letras. Una decisión que llevaba la fecha de 20 de febrero de 1899. Una Real Orden de 27 de febrero de 1899 sancionaba el dictamen de la Comisión y nombraba a Sales y Ferré catedrático de la primera cátedra de Sociología en la Universidad española. Diez días después, el 9 de marzo de 1899, Sales y Ferré tomará posesión de la cátedra, trasladando su domicilio a Madrid, donde va a continuar su carrera universitaria atendiendo a la enseñanza y la investigación de la nueva disciplina.

* * *

Me he referido hasta aquí al centenario del acontecimiento que celebramos: la creación de la primera cátedra de Sociología en la Universidad española. Quisiera dedicar esta tercera y última parte de mi intervención –como antes indiqué– a referirme a la personalidad de Manuel Sales y Ferré, convertido en el titular de esa cátedra de Sociología. ¿Quién fue, qué rasgos caracterizaron su vida intelectual, cuál fue el itinerario seguido por sus estudios e investigaciones, cuáles los

escenarios en los que discurrió su vida, cuáles, en fin, las razones de que su obra haya sido más ignorada que conocida? Pienso que para dar una respuesta a este conjunto de preguntas contamos con un medio excepcional: la exposición que la Real Academia inaugura esta tarde sobre «El nacimiento de la Sociología en España (1870-1910): Manuel Sales y Ferré (1843-1910)», una exposición que ha contado con dos guías extraordinarios, a los que antes me referí: los profesores Núñez Encabo y Rodríguez Ibáñez, que conducen a quien desee conocer el itinerario vital de Sales y Ferré y su perfil como profesor e investigador de la Sociología con una maestría pedagógica de la que quisiera aprovecharme para referir los episodios básicos de nuestro primer sociólogo oficial, encuadrando su obra, como lo hace la exposición de la Real Academia, en el desarrollo de la Sociología en España.

El recorrido de la exposición sobre la vida y la obra de Sales y Ferré la inician nuestros guías, preguntándose y tratando de responder a cómo llega el pensamiento sociológico a la España que vivió, y en qué direcciones se orientaron los investigadores españoles sobre la materia.

El principio del cultivo de una ciencia en un país debe iniciarse siempre por establecer una corriente internacional del pensamiento disponible en la misma, en este caso, de la Sociología. Sólo con esa condición puede evitarse el peligro de que el cultivo de una nueva ciencia en el país que lo intente tenga un carácter autárquico y estéril. No cayeron en este error quienes se acercaron a la Sociología en la España del siglo xix. El profesor Arboleya, en su excelente ensayo sobre la *Historia de los estudios de la Sociología en España*, subraya que su origen debe buscarse en una puesta al día del pensamiento sociológico disponible en aquel momento, que se trató de difundir con ediciones españolas de las obras principales. Como ha afirmado el profesor Arboleya: «en un plazo de veinticinco años, situado a caballo en las décadas finales del siglo xix y la primera del xx, se vierte al español toda la literatura importante en ciencias históricas y sociales. Las traducciones no fueron buenas, pero comprendían a todas las obras principales de la época desde Spencer a Giddings y Ward, pasando por autores incluso de segunda fila. Para la cultura nacional ésta fue la segunda gran escuela de traductores que llegará a su perfección más tarde con la biblioteca de la Revista de Occidente».

El cultivo de la Sociología iba a orientarse en España en diversas direcciones. *Direcciones*, en plural –se afirma–, porque no fue una sola, como se ha afirmado en alguna oportunidad. El profesor Salustiano del Campo recoge, a este respecto, la opinión de Pierre Jovit: «El krausismo fue verdaderamente en España el iniciador de los estudios sociológicos. En este ámbito ha reinado casi solo durante muchos años. Por ello, hacer la historia del krausismo español es hacer también la

del pensamiento sociológico español, al menos hasta cierto momento». Esta afirmación, que se ha tenido como un axioma indiscutible –concluye el profesor del Campo–, no responde a la verdad. En efecto, y como subrayan nuestros guías de la exposición de la Real Academia, existieron, además de los krausistas, otras tendencias distintas en el cultivo de la Sociología en España. Quizá la más destacada y reconocida ha sido la del pensamiento católico, cuya presencia en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas será importante. Justamente, cuando ingresa Manuel Sales y Ferré como Académico, quien le recibe es el Secretario de la Corporación, Sanz y Escartín, un militante destacado en esta aproximación católica hacia los estudios sociológicos. A esta misma corriente responden otros nombres: Severino Aznar, que ocupará precisamente la cátedra desempeñada por Sales y Ferré a la muerte de éste; una posición destacada con esta misma orientación es la que manifiesta el discurso de Cánovas del Castillo en su ingreso a la Real Academia. En el mismo sentido discurre el segundo Marqués de Pidal, cuyo discurso de ingreso en esta Real Academia, leído en 1887, versó sobre *El método de observación en las ciencias sociales*, trayendo a la deliberación de los Académicos la importante obra de Le Play en Francia.

Esa dualidad de enfoques de los estudios sociológicos en España cabe incluso ampliarla con la existencia de otras alternativas con menor presencia que las citadas (historicismo y neokantianos). Como muestra de esta literatura, que prueba la plural aproximación de los estudios sociológicos españoles, la exposición de la Real Academia que hoy se inaugura ofrece una valiosa colección de las obras de Sociología de autores extranjeros y españoles de la época que resulta interesante conocer o, al menos, curiosear.

Manuel Sales y Ferré se aproxima a este mundo intelectual, en el que tendrá oportunidad de conocer tardíamente las tendencias del pensamiento sociológico extranjero y las corrientes seguidas por su investigación en España. Porque, de momento, lo que intentará emprender son sus estudios universitarios de licenciatura. Un acontecimiento que tendrá lugar cuando llegue a Madrid, matriculándose en la Facultad de Filosofía y Letras en 1867. Concluida la licenciatura, se doctorará con una tesis sobre *Concepto y plan de la geografía histórica*. Su formación y estudios de postgrado en Madrid los realizará en el mundo del krausismo bajo la dirección de Nicolás Salmerón y Fernando de Castro. Discípulo fervoroso del krausismo –afirman Núñez Encabo y Rodríguez Ibáñez– trabaja como profesor auxiliar de Metafísica e Historia, las dos materias de las que partieron los opositores a la cátedra de Sociología de la Universidad Central a la que nos hemos referido. Su primer ensayo, *Prehistoria y origen de la civilización*, lo dedicará a sus maestros krausistas: Sanz del Río, Fernando de Castro y Salmerón.

Este ferviente krausista ganará su primera cátedra en Sevilla en 1884, precisamente la de Geografía Histórica, que había constituido el argumento de su tesis doctoral. La etapa de Sevilla de Sales y Ferré será larga (veinticinco años) y fructífera (en ella se publican sus obras fundamentales).

Sales y Ferré, en su etapa sevillana, se incorpora a la vida cultural de la ciudad y procura elevar su nivel creando la Biblioteca de Ciencia y Literatura y el Ateneo de Sevilla, del que sería su primer Presidente. A ellas se añade la fundación de la Sociedad de Excursiones de Sevilla, reflejo de los afanes educadores de la Institución Libre de Enseñanza.

Es en esa etapa sevillana en la que Núñez Encabo y Rodríguez Ibáñez fechan su viraje metodológico desde el krausismo al positivismo. Un viraje atribuido a sus investigaciones y lecturas, a su talante de intelectual independiente y a la influencia de algunos sevillanos como el abuelo y el padre de los Machado, partidarios –al parecer– del enfoque positivista. Su nieto e hijo, el poeta Antonio Machado, consideraría su maestro a Sales y Ferré.

Fue en el discurso de inauguración del Ateneo sevillano en 1877 cuando Sales y Ferré manifestará con claridad ese viraje del krausismo al positivismo: «La ciencia, antes originada y fundada en los conceptos de la razón revelados a la conciencia, se acomoda hoy al proceso de la inteligencia misma, que se desarrolla de lo concreto a lo abstracto tomando por base la experiencia y construyéndose a la vista de la realidad concreta de la que se eleva por grados a las leyes y a los principios. Por virtud de la ley de evolución, la filosofía camina hoy unida a la ciencia acabando la secular lucha entre el idealismo y el materialismo, la ciencia a priori cede la primacía a la ciencia a posteriori, el método constructivo reemplaza al deductivo y da lugar, por consiguiente, a nuevos métodos de investigación».

Durante su etapa sevillana, Sales explicará, como catedrático, la asignatura de Geografía Histórica que había ganado en 1874, asignatura que desaparecía de la Licenciatura de Filosofía y Letras en 1880, en la que pasó a explicar Historia Universal. Por fin, en 1883, a propuesta del claustro de la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla, se encargará de la nueva cátedra de «Reseña histórica de las principales transformaciones políticas y sociales de los pueblos europeos». El itinerario de su docencia parecería diseñado como si los cambios en el área de sus explicaciones de cátedra le fueran llevando hacia el campo de la Sociología, que sería su destino final.

El viraje sevillano de Sales y Ferré, al pasar del krausismo al positivismo, constituiría un cambio importante y, sobre todo, un abandono espectacular

del método que seguía el krausismo, y al que había respondido su obra hasta entonces.

Su viraje hacia el positivismo levantó unas críticas radicales de los krausistas. Críticas que se manifestaron en múltiples direcciones, que van desde la calificación despreciativa hacia sus obras y su personalidad científica hasta el silencio como respuesta a sus publicaciones. Así los krausistas se referirían a Manuel Sales y Ferré con el calificativo de considerarle «simple discípulo independiente de Sanz del Río» o –como le calificó Rafael Altamira– «un neófito en el cultivo de la Sociología», cuando Sales y Ferré contaba a sus 47 años con una obra importante, un neófito que había equivocado el camino al pasarse al positivismo para orientar la investigación sociológica. Una crítica a la que Adolfo Posada añadirá también la equivocación de confundir Sociología y Filosofía de la Historia. Como destaca Núñez Encabo en la monografía cuya reedición se presenta en este acto, ese desprecio del silencio o la crítica aguda a la obra de Sales y Ferré ha contribuido a que su personalidad y sus trabajos sociológicos no hayan sido objeto de un conocimiento general y de un cultivo ulterior.

La crítica del krausismo a Sales y Ferré debió motivar también la ausencia de una escuela que trabajara con el apoyo de su magisterio. Sales y Ferré no contó con discípulos fieles que continuasen sus investigaciones. El único que puede citarse es Domingo Barnés que no va a terminar explicando Sociología en la Universidad española. Sin embargo, Domingo Barnés, va a realizar una obra en favor de su maestro que constituye el mejor testimonio de la fertilidad de su enfoque de la Sociología. Se trata de los «Apuntes» de sus clases, que serían recogidos y preparados para su edición por Barnés y que respetaban –según su testimonio– escrupulosamente el contenido y el orden de las explicaciones orales de Sales y Ferré en su cátedra de Sociología de la Universidad Central. Una obra que se editará póstumamente con el título de *Sociología General*.

Son sorprendentes los juicios favorables que esa obra ha merecido de los sociólogos españoles en la actualidad, a partir de la breve referencia a su obra continuada de la historia de la Sociología española realizada por el profesor Gómez Arboleya en 1956. Esa llamada de atención ha llevado a la lectura y evaluación de la *Sociología General* por una serie de destacados sociólogos españoles. Salvador Giner afirmará que esa obra de Sales y Ferré puede compararse con las mejores obras europeas de su tiempo. Para Francisco L. Laporta se trata del mejor libro de Sociología hecho cerca de la escuela krausista. Núñez Encabo afirmará que corona con aportaciones decisivas sus innovaciones del pensamiento sociológico español.

El propósito de Sales y Ferré en su *Sociología General* era emancipar la Sociología del organicismo positivista y de la filosofía krausista proponiendo una teoría del hecho social. La Sociología es una ciencia distinta de la Psicología y de la Historia, con un método científico propio: la *observación* y la *generalización*, es decir, se trata de un método predominantemente inductivo. La *observación*, para servir al análisis sociológico, debe cumplir con un conjunto de exigentes condiciones: debe ser *objetiva* (sin interferencias de prejuicios, creencias, afectos o intereses); debe ser *completa* (no limitarse a aspectos de los hechos que llevarán siempre a resultados falsos); debe ser *profunda* (abordar hasta el pormenor de lo que se pueda conocer exactamente); cuando sólo se refiere a aspectos cuantitativos se llama *estadística* (que, pese a sus «errores», es imprescindible para el conocimiento de la sociedad). A esa necesaria *observación* debe añadirse la *generalización* con la que se trata de agrupar en síntesis los aspectos idénticos y repetidos de los hechos, para extraer conceptos y definiciones que siempre pueden, a su vez, ser modificados por variaciones en los hechos sociales que las han producido. Por último, la culminación de la Sociología como ciencia estriba en el descubrimiento de las causas que producen los hechos sociales y sus leyes.

De esta manera, Sales y Ferré cree haber contribuido a crear una Sociología con métodos realmente científicos cuyo objeto sería el hecho social suficientemente diferenciado. Una vez expuesto objeto y método de la Sociología, la *Sociología General* desarrolla los temas de que consta.

Ese enfoque del objeto y método de la Sociología no sólo es original y moderno, sino que supuso —como subraya Francisco Laporta— una emancipación del krausismo.

En Sales y Ferré aparecería, también, la distinción entre Sociología general y aplicada, una distinción que expondrá con toda claridad Adolfo Posada, destacando su importancia. Es esa distinción la que lleva a Sales y Ferré a la realización de sus estudios de los problemas sociales que se editaron conjuntamente en su obra *Problemas sociales* (1910). Su lectura en nuestro tiempo está dificultada por su prosa de la época, pero, pasando por encima de ella, existen ensayos de gran interés como el del pauperismo y la caridad, un trabajo presentado y discutido en la Real Academia en los años 1909 y 1910, y que atrajo el interés y la discusión de todos los miembros que la integraban.

La radical crítica krausista a las obras de Sales y Ferré quizá constituyó una de las causas de que el autor no desarrollase plenamente el contenido al que respondían sus «Apuntes» de las clases de Sociología en la cátedra cuyo centenario

celebramos y, por tanto, hemos de contentarnos con conocer hoy a Sales y Ferré con una obra póstuma, versión de sus lecciones de cátedra que se contienen en su *Sociología General* que, con todas sus limitaciones, prueban la existencia de un sociólogo que vale la pena conocer para contar la historia del pensamiento sociológico en nuestro país.

* * *

La historia de la vida y obra de Sales y Ferré deja tras de sí un misterio: el de la institucionalización permanente en la Universidad española de su cátedra de Sociología y la continuación en ella de su cultivo, respondiendo al objeto y métodos de la Sociología que él había defendido. Es evidente que esto no sucedió. Sales y Ferré muere en 1910, cuando contaba con 69 años, y su cátedra no se cubre hasta seis años después (1916). El nuevo catedrático sería Severino Aznar, cuya orientación en cuanto a los estudios de Sociología se encontraba en una posición radicalmente contraria a la de Sales y Ferré. Un grupo éste —el de los católicos— que consideraba el positivismo de Sales y Ferré desde una oposición tan intensa, al menos, como la interpretada por el krausismo.

¿Qué causas motivaron ese retraso en la convocatoria de la oposición a la cátedra ocupada por Sales y Ferré? ¿Por qué ese tardío reconocimiento a la modernidad y originalidad de su concepto y método de la Sociología no apareció en aquel entonces? ¿Por qué y cómo se eligió para sucederle a alguien que suponía la negación de la fecundidad de la aproximación al objeto y método de la Sociología por él definidas? Estas son, por ahora, preguntas sin respuesta que, en todo caso, han condicionado la evolución del pensamiento sociológico en España. Es de esperar que estas respuestas las traigan los trabajos y análisis realizados con motivo del centenario de la cátedra de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central que desempeñaría, desde 1899, Manuel Sales y Ferré.

* * *

Desearía concluir este largo discurso sobre el tiempo y la obra de Sales y Ferré con un párrafo de obligados agradecimientos.

La Real Academia quisiera agradecer, ante todo y en primer lugar, a la Infanta Cristina su aceptación de la Presidencia del Comité de Honor de la celebración de este centenario de la primera cátedra de la Sociología en la Universidad española.

En segundo lugar, es obligado mencionar al Ayuntamiento de Ulldecona –patria chica de Sales y Ferré, tan querida por él–, un Ayuntamiento, cuyos vecinos han reconocido y querido permanentemente a su persona y a su obra, tanto en los tiempos fáciles de hoy como en los difíciles de antaño, cuando su figura fue discutida y maltratada políticamente, contando con la valiente defensa del pueblo de Ulldecona. Al Ateneo de Sevilla –creación de Sales y Ferré– hemos de agradecerle el préstamo de los objetos y documentos llenos de interés que figuran en la exposición y, finalmente, pero en manera alguna en último lugar, es obligado consignar la colaboración que la Real Academia ha tenido con la Universidad Complutense en la celebración de este centenario, agradecimiento que testimoniamos a su Rector, quien nos acompaña en este acto.

Quisiera extender mi agradecimiento, también, al público que ha aceptado nuestra invitación por comparecer y entregarnos su preciado tiempo y atención en este acto. Y no quisiera cometer la injusticia de olvidar el entusiasmo con el cual el Secretario de la Corporación, Salustiano del Campo, ha venido instando a la Academia para que este acto se celebrara, instancia y tesón que han llevado a que la organización del mismo fuese posible, y que no se marchase este centenario olvidando un hecho importante, como este de la incorporación de la Sociología a la Universidad española hace cien años, y al catedrático que desempeñó sus enseñanzas, Manuel Sales y Ferré.

Muchas gracias.

PALABRAS DE DON SALUSTIANO DEL CAMPO URBANO EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN «SALES Y FERRÉ Y SU ÉPOCA»

Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas,
Mgfc. y Excmo. Sr. Rector de la Universidad Complutense de Madrid,
Sr. Representante de la Generalidad de Cataluña,
Sr. Alcalde de Ulldecona,
Sras. y Sres.:

Con este acto se abre la última actividad organizada por la comisión para celebrar el centenario de la primera Cátedra de Sociología, que he tenido el honor de presidir. Permítaseme recordar brevemente en qué han consistido las anteriores y cuáles han sido sus resultados. En primer lugar, se desarrolló un ciclo de quince conferencias y tres Mesas redondas en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, gracias a la generosidad de la Universidad y de la Facultad, que se va a materializar en un libro que ya está en imprenta.

En segundo lugar hubo una reunión internacional sobre la institucionalización de la sociología en el mundo a finales del siglo XIX, cuando España se puso a la cabeza del resto de las naciones que en unos pocos años, los que van de 1870 a 1915, como ha mostrado el reciente libro de Mucchielli sobre Francia, pensaron que la existencia de estudios de sociología bien organizados favorecería el desarrollo de las sociedades industriales de entonces. Nuestro libro se publicará en una versión española, que está ya en imprenta y en la *Revista Internacional de Sociología* en versión multilingüe.

En tercer lugar, en noviembre de 1999 celebramos en Valencia, gracias al patrocinio de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, un curso dedicado a la historia de la sociología española, compuesto por doce ponencias, que también verá la luz como libro y que creo que constituirá una aportación importante y bastante completa a la historia de la sociología española.

Esta última actividad consiste en una exposición, modesta como fue la persona, pero clarificadora de su obra, de sus trabajos, y de las tareas de la vida de Don Manuel Sales y Ferré. Ha sido realizada gracias a los buenos oficios de los Catedráticos Manuel Núñez Encabo y José Enrique Rodríguez Ibáñez, nombrados Comisarios.

Éste era el programa que se ha cumplido, pero el recuerdo de nuestros orígenes no supone olvidar que la sociología española se ha desarrollado sobre todo durante la segunda mitad del siglo xx, porque después de las segundas oposiciones a la misma Cátedra de Sociología que se celebraron en 1916, no tuvimos un nuevo Catedrático hasta 1954. A diferencia de lo que sucedió con la economía y con la psicología, nosotros no hemos tenido una única institucionalización de la sociología sino tres, por falta de arraigo de las dos primeras. Desgraciadamente, Don Manuel Sales y Ferré dejó pocos discípulos, ya que su predilecto, Domingo Barnés, que fue Ministro de Educación de la República, tuvo que exiliarse y no pudo formar escuela aunque, en honor de la verdad, hay que decir que abandonó la sociología por la pedagogía ya durante la etapa anterior a la República. Hoy, en cambio, la sociología ha echado raíces, somos ya setenta y siete los catedráticos en este momento y hay medio millar de profesores titulares en la Universidad.

Pero ahora, cuando se apaga la conmemoración de la Generación del 98, conviene que no pase sin comentario que, en ninguna de sus actividades se han celebrado, ni casi se han mencionado, nombres de científicos sociales, de físicos, de matemáticos, de botánicos, que existieron y se consagraron, ahincadamente, a reanimar el cuerpo exangüe de España mediante la investigación. Entre ellos ocupa un lugar destacado Don Manuel Sales y Ferré, que en 1889 publicó su obra *Estudios de Sociología, evolución social y política*, antes de ganar mediante concurso la primera Cátedra de esta materia que hubo en España y la segunda que hubo en el mundo. Sin duda, algún o algunos gobernantes ilustrados dieron en pensar, por aquel entonces, que para reformar nuestra postrada, quebrantada y desmoralizada sociedad, era antes preciso estudiarla con rigor y planificar lo más científicamente posible su regeneración. El hombre elegido para ello nunca acopió otros méritos que los universitarios, ya que *rara avis*, en su época y en otras posteriores, rechazó la propuesta de entrar en política como senador.

En su tiempo se abre y ahonda en España la crisis finisecular del reformismo ilustrado que, de haber triunfado, nos habría puesto a la altura de otros países donde el capitalismo sirvió para modernizar las estructuras, encauzar las legítimas aspiraciones de importantes sectores ciudadanos y estabilizar la vida política. El diagnóstico más certero de aquella situación lo hicieron los krausistas, que consideraban que los tres enemigos del progreso nacional eran entonces, según Araquistain, el Estado en clara degradación al finalizar el reinado de Isabel II, la Iglesia anquilosada e intolerante de la época y una sociedad apática y desdeñosa de la marcha del mundo. Por otro lado, y como consignó elocuentemente Valentí Camp, la labor intelectual era poco fructífera, dada la imposibilidad de hacerla llegar a las bases sociales. «Casos como los de Costa y Cajal, escribió él, se han repetido, por desgracia, no pocas veces. Laureano Calderón, Ignacio Bolívar, Blas

Lázaro, Sales y Ferré, etc., han sido víctimas de la ausencia de interés de nuestro público por los problemas que plantean la ciencia y la filosofía contemporáneas».

Al dotarse la primera cátedra de sociología, el Rector de la Universidad Central era Don Francisco Fernández y González, alumno de Sanz del Río como Sales y Ferré. Éste había permanecido en Sevilla desde 1875 y había desarrollado una magnífica labor en la Universidad y en el Ateneo hispalense. Fue allí gran amigo y colaborador del krausista ortodoxo Don Federico de Castro, con el que rompió al evolucionar hacia el krausopositivismo crítico a partir del debate que tuvo lugar en el Ateneo de Madrid en el curso 1875-1876 sobre el positivismo, que enfrentó a la izquierda democrática liberal con una derecha constituida a base de krausistas ortodoxos, hegelianos y eclécticos. En la cátedra de Historia de Sales y Ferré tuvo su origen en 1887 el Ateneo y Sociedad de excursionistas de Sevilla, un centro que pronto adquirió mucho prestigio, abiertamente positivista y con la aspiración de ser ideológicamente neutral.

Entre 1895 y 1897 publicó su famoso *Tratado de Sociología: Evolución social y política*, en tres gruesos volúmenes, que fue muy bien recibido por la crítica extranjera y bastante mal por el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* y por la *España Moderna*, acusándole esta última revista de precipitación en las inducciones y en la afirmación de las leyes que ponen de manifiesto los hechos.

Lo cierto es que esta obra le abrió el paso a la cátedra de la Universidad Central en la que enseñó hasta su fallecimiento en 1910 y donde fundó, en 1901, un Instituto de Sociología del que apenas queda rastro. En 1900 fue nombrado Vicesecretario del Instituto Internacional de Sociología, entonces la principal organización internacional de la nueva disciplina y en 1907 ingresó en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas con la lectura de un discurso sobre los nuevos fundamentos de la moral. Sus escritos sobre el problema de España y la decadencia nacional son numerosos y se concentran en los años que van de 1901 a 1910. Entre ellos se cuentan: «La política española en la educación nacional», «Causas de nuestra decadencia», «Psicología del pueblo español», «De la civilización y su medida», «Horas críticas de España» y «Los partidos políticos españoles». Su obra *Problemas sociales*, se publicó a los diez días de su muerte y su importante *Sociología general* fue editada también póstumamente por su discípulo Domingo Barnés en 1911.

Hoy estamos muy lejos de aquella España del desastre, de la Sociología del siglo XIX y hasta del propio Sales y Ferré y su positivismo histórico, pero en su personalidad hay rasgos que merecen nuestro respeto y admiración. Fue un científico sólido y muy bien valorado, que ha merecido el reconocimiento posterior de

protagonistas de nuestra disciplina tan distintos como Gómez Arboleya y Francisco Ayala y es justo que le recordemos en ésta que fue su Academia. A él, a los mencionados y a todos nosotros nos une el deseo de mejorar nuestro país y el afán de cultivar la sociología a la altura de nuestro tiempo como él hizo en el suyo. Y, para que sus palabras resuenen nuevamente en la Academia, voy a leer como colofón un breve comentario suyo sobre los partidos políticos de la época. Nada más que uno, aunque había seleccionado más, que también están en línea con la revisión que estos años han venido haciendo los liberales sobre lo que fue la Restauración y algunas de sus equivocaciones, tanto por la derecha como por la izquierda.

«Nuestros actuales partidos monárquicos, escribió él en *Horas críticas de España*, se formaron a raíz de la Restauración con el fin espontáneo o reflexivo de fundar una monarquía democrática. Cumplieron a maravilla su cometido, habiendo sido su último acto el establecimiento del sufragio universal. Entonces, cumplido su fin, debieron o renovarse proponiéndose nuevos empeños en armonía con las nuevas necesidades, cuando menos la práctica sincera de las leyes votadas por ellos mismos hasta transformarlas en costumbre, o retirarse cediendo el puesto a otros partidos con nuevas orientaciones. Faltóles plasticidad para lo primero, virtud para lo segundo, y siguieron en sus puestos, mas no como partidos sino como agrupaciones personales que monopolizaron el poder para gozarlo en amigable turno, infringiendo al efecto leyes, perturbando el orden y desmoralizando al pueblo. Así prepararon nuestra caída. La agrupación liberal dejó de ser reformista, la conservadora perdió el tono de templanza y el ambiente de cultura de que la dotara Don Antonio Cánovas del Castillo, los republicanos se inutilizaron primero por las divisiones de sus jefes y luego por haberse inmovilizado en su programa de 1874 y en el procedimiento revolucionario, mostrándose no menos incapaces que los monárquicos para asimilarse las nuevas transformaciones sociales. Lo dicho basta para convencerse de que el Estado español carece de órganos de gobierno, no siéndolo los que se dicen tales sino restos más o menos debilitados de los que lo fueron, orientados hacia lo pasado y con las espaldas vueltas a lo presente y a lo futuro».

Nada más y muchas gracias.

EL NACIMIENTO DE LA SOCIOLOGÍA EN ESPAÑA: MANUEL SALES Y FERRÉ. PRESENTACIÓN (22-XI-1999)

Palabras del Excmo. Sr. D. Rafael Puyol Antolín
Rector Magnífico de la Universidad Complutense

Me apresuro a felicitar al profesor Núñez Encabo por la reedición, veintitrés años después, de un libro doblemente valioso y, por lo tanto, necesario.

El nacimiento de la sociología en España: Manuel Sales y Ferré es un libro pensado, elaborado y escrito a conciencia y por todo ello meritorio. En primer plano asistimos a los orígenes balbucientes de una ciencia nueva que se desarraiga del tronco común del saber y se desarrolla generando su propio método, su propio objeto y su propio vocabulario y explorando desde ahí una parcela concreta y fronterizada, aunque expansiva, de un mundo que antes de ser contemplado con los lentes de la ciencia se nos muestra opaco.

Pero podemos observar también muy de cerca una panorámica completa de la cultura en el trance finisecular. Lo que el hombre sabía o sospechaba del hombre, de su sociedad y de su historia, en el cruce de siglos se cataloga en este libro con rigor e incluso con detalle.

Pero este libro del profesor Núñez Encabo no es menos meritorio y necesario por su tema. Porque rescata del olvido a un intelectual singular cuya evolución del krausismo al positivismo, cuya peripecia académica de la Filosofía a la Historia y a la Sociología es acaso menos relevante que su vocación absoluta por el cultivo y el progreso de la ciencia. Su actividad polifacética tiene ese rasgo común y definitorio en un momento en el que el rigor científico solía pesar menos que las apetencias personales o partidistas. Vocación no sólo por la investigación y el estudio, sino también por la docencia: sus dotes de pedagogo lo señalan como modelo del profesor, del que profesa en la profesión por antonomasia. Al no prosperar el positivismo en España, la obra sociológica de Sales y Ferré no fue lo suficientemente aplaudida y difundida, pero eso no le quitó prestigio ni afecto y admiración entre sus discípulos. Antonio Machado fue alumno suyo en Madrid y a él se refiere en varias ocasiones llamándole «maestro».

No faltaron entonces, a finales del siglo pasado, buenos maestros; pero en nuestro panorama cultural era mucho más infrecuente la figura del científico. Si en

el cruce de siglos hubiéramos tenido muchos talantes como el de Sales y Ferré, sin duda se hubiera ahorrado España la resaca de melancolía que sucedió al desastre del 98. Porque es lícito conjeturar que se hubiera ahorrado incluso el propio desastre. Pero es ocioso especular sobre lo que pudo haber sido y no fue; es estéril, salvo como ejercicio de entretenimiento, especular sobre cómo hubiera sido la historia del mundo de no haber sido como fue la nariz de Cleopatra.

Lo que es cierto es que la resaca de pesimismo, de inteligencia airada, de quejumbre, de urgencia reformista convertida en literatura que originó la humillación de la derrota en 1898 obligó a los españoles a un examen de conciencia narcisista y obsesivo que se preanuncia en el Unamuno de *En torno al casticismo* y en el Ganivet de *Idearium Español*; obras fundacionales que consagran en España el ensayo como género literario característico del siglo xx. Son la modulación literaria de discursos anteriores más directamente políticos como *Los males de la patria* de Lucas Mallada o *El problema nacional* de Ricardo Macías Picavea; emblemas del regeneracionismo que se convierte entonces en un anhelo recurrente e inoxidable ante el transcurso del tiempo. Estos son títulos y autores convenientemente celebrados y recordados. No así Sales y Ferré, amigo de Macías Picavea, y que en coincidencia con él es uno de los primeros pensadores que se refieren de manera muy concreta a la crisis político-social que afecta a España a finales del siglo xix. La diferencia es que Sales y Ferré se refiere a estos asuntos no como político o como doctrinario o arbitrista sino sólo y siempre como científico.

Eso lo convierte en atípico, desde luego, pero sobre todo hace de él una personalidad imprescindible. Sorprende, por lo tanto, que hasta hace poco tiempo haya sido un autor escasamente citado y nunca estudiado. Algo han cambiado las cosas y esa nueva sensibilidad se la debemos al profesor Núñez Encabo, cuya primera edición de este libro sirvió para proyectar luz sobre la figura y la obra de Sales y para indemnizar al maestro de una injusticia histórica. Gracias a Núñez Encabo a Sales le es reconocida hoy su pertenencia por derecho propio a la generación de sociólogos europeos que, como Durkheim y Max Weber, ayudaron a consolidar la nueva ciencia en sus países respectivos. No olvidemos que en 1900 es nombrado vicepresidente del Instituto Internacional de Sociología con sede en París.

Hay otra virtud que no quiero dejar de subrayar en este libro, me refiero a algo que todo libro tiene la obligación de dar para no defraudar: el placer del texto, el disfrute de la lectura. Si después de leer un libro seguimos siendo el que éramos, si ese libro no ha cambiado siquiera un poco nuestra percepción, si no ha ampliado nuestra inquietud, si no ha mejorado nuestra perspicacia, si no ha deteriorado incluso alguna de nuestras certezas, hemos perdido el tiempo. Desde lue-

go, no sucederá tal cosa a los lectores de esta obra del profesor Núñez Encabo que aunque es filósofo del Derecho, o tal vez por ello, es un intelectual de amplio espectro con especial querencia por la sociología.

Creo que la sociología arranca, ya con Augusto Comte hace 160 años, más que de una constatación, de un proyecto, de un deseo, de un optimismo de la inteligencia. Frente a otras sentencias tal vez más realistas, creo que arranca de esta otra: «*Homo homini, socius*». Más que afirmar que así sea, aspira a que sea así porque las ciencias sociales no sólo investigan la realidad, sino que quieren influir sobre ella. Lo cual es necesario. Y si el hombre ha de ser un socio para el hombre, conviene investigar las fuerzas que dirigen el cambio social tanto como los mandatos del conflicto. Ese reto pone a la sociología ante un campo inmenso que explica su expansividad, es decir, el hecho de que ya desde sus comienzos sufriera un proceso de generalización hasta abarcar toda suerte de conocimiento sobre el hombre en sociedad con pretensiones científicas. Esa es, sin duda, la razón por la que un filósofo del Derecho como Núñez Encabo acaba recalando en la Sociología. Y lo mismo vale para Sales y Ferré que era filósofo e historiador.

Cien años después, es muy conveniente mirar hacia atrás para saber de dónde venimos y por eso este libro, que habla del pasado, ayuda también a entender la actualidad. Lo que actúa sobre la conciencia del presente. En la sociedad actual, postindustrial, abierta, ultramoderna; trezada, pues de tensiones, eclosionan fenómenos novedosos que no podemos ignorar: la gran pobreza, la urbanización, los conflictos sociales clasistas, la inmigración, la mundialización. Ya no vivimos en una *polis*, sino en lo que los griegos consideraban su negación: la *megapolis*, la ciudad política que ha perdido toda proporción humana. El abrigo que el grupo primario proporcionaba ha desaparecido de nuestras vidas. Antes de la modernidad, los hombres se interperpetenecían a través de unas redes de relaciones de reciprocidad que representaban una traba, pero que garantizaban una condición y un lugar. «La aristocracia —dice Tocqueville— había hecho que todos los ciudadanos formaran una dilatada cadena que iba del campesino al rey». Pues bien, la «gran sociedad» de la que habla Hayek, la sociedad abierta que teorizaron Bergson o Popper, quiebra la cadena, pone cada eslabón aparte.

Pero la sociedad sigue existiendo, quiera o no quiera el individuo. De hecho vivimos en una sociedad mundial, aunque dualizada. El Norte penetra en el Sur como el Sur está presente en el Norte. Hay barrios americanos o europeos en el Sur, lo mismo que los hay latinoamericanos, africanos, árabes y asiáticos en las ciudades y los centros industriales del Norte. Como ha escrito Touraine: «*One world* no es sólo una llamada a la solidaridad, es ante todo un juicio de hecho». La socie-

dad abierta ya no es un orden, una jerarquía, un organismo, está hecha de relaciones y, por lo tanto, de tensiones de actores definidos al mismo tiempo por sus orientaciones culturales, por sus valores y por sus relaciones de conflicto, de cooperación o compromiso. En ese territorio apasionante se mueven los sociólogos con sus teorías y su cada vez más rico andamiaje conceptual. En España la piedra fundacional de esa ciencia se puso el 20 de febrero de 1899 cuando la Universidad Complutense, que aún no se llamaba así, dotó la primera cátedra de Sociología que ocupó el profesor Don Manuel Sales y Ferré.

Hacer transparentes los fenómenos sociales es tarea de la sociología, que nos hace humildes en tanto que previsibles. Uno a uno cada hombre es un enigma cuyo devenir es inescrutable, pero todos juntos son previsibles. O sea, que aunque escapemos del grupo enarbolando la bandera del individualismo, la sociología nos vuelve a meter en la fila y nos hace, en tanto que interdependientes, que seres sociales, previsibles.

Ahora bien, contra lo que creen los partidarios de la teoría conspirativa de la historia, contra lo que postulaban los doctrinarios, los arbitristas o los políticos del siglo xix español, Manuel Sales y Ferré supo ya ver que la Sociología no se enfrenta a fenómenos organizados, con su sede central, su comité ejecutivo y su archivo de declaraciones programáticas, se enfrenta a fenómenos propios del tiempo, escurridizos y perversamente ectoplasmáticos, que sólo pueden ser comprendidos y embridados desde el método y desde la ciencia.

Fue necesario que lo dijera hace cien años Sales y Ferré y es preciso que en los mismos umbrales del siglo xxi lo sigamos recordando nosotros.

Y nada más, sino felicitar muy sinceramente al profesor Núñez Encabo por la permanencia de este libro en el escenario de la cultura y agradecerles a todos ustedes la atención que me han prestado.

Muchas gracias.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR DON JOSÉ ENRIQUE RODRÍGUEZ IBÁÑEZ

Excmo. Sr. Presidente de la Academia, Excmo. Sr. Rector, Ilmo. Sr. Secretario Perpetuo, Dignísimas Autoridades Autonómicas, Académicas y Locales, Amigos y Amigos Todos:

Constituye un honor y una satisfacción para mí —y, por qué no decirlo, también un alivio— poder inaugurar con la solemnidad que se merece la Exposición en homenaje a Manuel Sales y Ferré que culmina la conmemoración del Centenario de la creación de la primera Cátedra de Sociología en España. Han sido muchas horas de trabajo las que hay detrás muchas idas y venidas, muchas situaciones auténticamente detectivescas y hasta cómicas, que por suerte han derivado en la realidad que hoy nos congrega. Por supuesto, si algún mérito me puedo arrogar es compartido modestamente con el otro comisario, mi amigo y colega Don Manuel Núñez Encabo, auténtico *connaisseur* de la cuestión, así como con el profesor Salustiano del Campo y el Bibliotecario de esta Casa, Don Pablo Ramírez.

De la Exposición poco más puedo agregar. Pronto tendrán todas y todos Vds. la oportunidad de recorrer sus dependencias, disfrutando con la colección de materiales que pretende reconstruir una biografía y una época, por lo general poco conocidas y aún respetadas en la España de hoy.

Sí quisiera referirme, en cambio, de manera más pormenorizada, a la figura de Manuel Sales y Ferré, utilizando para ello, como hilo conductor, el trabajo del profesor Núñez Encabo cuya reedición presentamos en el presente acto.

Permítanme que, para tal menester, empiece por retroceder un tanto en el tiempo y les cuente una historia.

En los últimos años sesenta y primerísimos setenta, la idea de que el franquismo vivía un *impasse* cuya salida tenía que coincidir con la recuperación de la democracia empezó a cobrar fuerza imparable en la sociedad española. Tarea primordial en ese sentido era la revigorización de la cultura democrática cuyas raíces autóctonas habían querido borrarse del discurso oficial a partir de 1939.

Los intentos en tal dirección vinieron de diversas procedencias. Dentro de la Universidad, un esfuerzo muy especial lo constituyó el programa de investiga-

ción en torno al pensamiento social y político español de signo progresista que impulsó Elías Díaz, entonces Profesor Adjunto en la Cátedra de Derecho Natural y Filosofía del Derecho de Don Joaquín Ruiz-Giménez, figura sobradamente conocida de los lectores, quien se ocupó de tutelar y propulsar editorialmente los resultados del proyecto en la mítica Editorial Cuadernos para el Diálogo, hoy desaparecida.

Si el propio Elías Díaz publicó una exhaustiva y meritoria *Filosofía social del krausismo español*, los que en ese pasado eran discípulos suyos y jovencísimos Profesores No Numerarios —aquellos no menos míticos «PNN's»— acogieron con entusiasmo el plan de Elías Díaz de verter en sucesivas y casi simultáneas tesis doctorales la biografía y el legado intelectual de autores tenidos por *non sanctos* por el régimen dictatorial. Es así como se confeccionaron y aparecieron en *Cuadernos para el Diálogo* investigaciones relevantes en torno a Adolfo Posada (a cargo de Francisco Laporta), Julián Besteiro (a cargo de Emilio Lamo de Espinosa) y Fernando de los Ríos (a cargo de Virgilio Zapatero).

Manuel Núñez Encabo formaba parte de este reputado grupo que tantos y tan buenos profesionales universitarios iba a dar a España (empezando, huelga recordarlo, por él mismo). Y fruto muy cualificado de sus afanes fue la tesis doctoral a él debida, *Manuel Sales y Ferré: los orígenes de la Sociología en España*, aparecida en 1976.

En este año de 1999, en el que hemos conmemorado el centenario de la creación de la primera Cátedra de Sociología en nuestro país, el autor ha aprovechado espléndidamente la ocasión para elaborar una segunda edición de la obra, enriqueciéndola y actualizándola. Ahora es la Universidad Complutense la que presta su sello editorial muy oportunamente.

El trabajo, como se observará, ha modificado ligeramente el título anterior —que, dicho sea de paso, se encontraba agotado— con objeto de subrayar el fin de ciclo que la fecha de 1999 imprime a la historia de las ciencias sociales en España.

En efecto, Núñez Encabo, en esta nueva versión, deja claro desde un principio que el centenario de la institucionalización académica de la Sociología en España debe servir para hacer balance del proceso general de maduración de nuestras ciencias sociales, un proceso por lo general preterido, cuando es así que el avance español hacia la creación de bases sólidas para el análisis riguroso de la realidad social, económica, política y cultural muestra un palmarés más que notable a lo largo de los últimos ciento veinticinco años.

Núñez Encabo destaca con particular acierto que la protosociología española coadyuvó de forma notoria al momento histórico regeneracionista, siendo injustamente postergada a la hora de los reconocimientos. En opinión del autor, parece como si el recuerdo de 1898 hubiera sido circunscrito de manera arbitraria a las grandes figuras de la literatura y a los pioneros de la investigación científica biomédica y experimental, con olvido clamoroso de los científicos sociales.

El libro que nos ocupa constituye una minuciosísima biografía intelectual de un personaje, Manuel Sales y Ferré, que marca un antes y un después en lo que se refiere a la maduración española de las ciencias sociales de la que hablábamos antes. Nacido en Ulldecona (Tarragona) y educado universitariamente en Madrid, el primer sociólogo académico español se unió a los círculos krausistas para alejarse después del organicismo metafísico que caracterizaba a dicha escuela y pasar a profesar una postura teórica que le condujo, primero, al evolucionismo spenceriano y, después, a una visión de la sociedad como realidad autónoma próxima a las premisas expuestas por Durkheim en la misma época en la que Sales y Ferré ejercía como catedrático. Esta enseñanza universitaria la llevó a cabo inicialmente en Sevilla, ciudad en la que ganó una Cátedra de Historia que desempeñó de 1874 a 1899. Se trata de un período central que culmina con la publicación de su emblemático *Tratado de Sociología*. Paralelamente Sales y Ferré desarrolla una intensa actividad cívica y pedagógica: Funda el Ateneo de Sevilla; crea una «sociedad de excursiones», muy en la línea de la Institución Libre de Enseñanza, que trabaja en la divulgación sobre el terreno de la riqueza ecológica y arqueológica del contorno sevillano (baste mencionar que llegaron a hacerse célebres las excursiones a Itálica por él programadas) y, en general, fragua poco a poco como formador de opinión y maestro de geógrafos y folcloristas.

En 1899 gana el concurso que le abre las puertas de la primera Cátedra de Sociología convocada en España (en concreto, en la Facultad de Filosofía y Letras de la entonces denominada Universidad Central de Madrid), destacando su proyecto muy por encima del de su principal contrincante, el conservador Ortí y Lara. Es en esta época cuando el autor evoluciona hacia una teoría normativa de la sociedad que guarda similitudes con la teoría del hecho social de Durkheim y que, como he manifestado en otro lugar, hace de Sales y Ferré un auténtico clásico menor de la Sociología europea. Tal giro se plasma en su obra póstuma, *Sociología General*, publicada en 1912.

Nuestro autor falleció en 1910, a los sesenta y siete años. Le había dado tiempo a forjar una personalidad de intelectual honrado y riguroso que desdeñó la política profesional y mantuvo una independencia ejemplar. Laico y progresista, no

se identificó con el canovismo ni con el catolicismo conservador, distanciándose a la par de las adherencias idealistas de un krausismo ortodoxo que a él se le antojaba especulativo y en contradicción con el «espíritu positivo» que abrazaba como premisa metodológica. Esto último le valió no pocos disgustos e incompreensión (sin ir más lejos, por parte de otro protosociólogo español de inspiración krausista, Adolfo Posada).

Académico de Ciencias Morales y Políticas, columnista ocasional, hombre abierto a los problemas e inquietudes de su época, Sales y Ferré colaboró muy notablemente en los debates públicos propios de la España regeneracionista, abogando por soluciones reformistas, democráticas y europeístas que superaran los extremos del capitalismo salvaje y el socialismo revolucionario.

El discípulo por antonomasia del protagonista de estas palabras fue Domingo Barnés, quien se decantó académica y políticamente hacia la Pedagogía y llegó a ser Ministro de Instrucción Pública en la Segunda República. También se ocupó de preparar la edición del trabajo póstumo del maestro que antes mencionábamos. El hecho de que el discípulo de Sales no se afanara en tratar de heredar la Cátedra de éste hizo que no cuajara una escuela sociológica neodurkheimiana en España, como hubiera sido de desear, sino que, muerto Sales, su Cátedra pasase a ser ejercida por un representante de la tendencia opuesta, Severino Aznar, prototipo del catolicismo social. Ello no obsta para que, a la larga, el impulso de Sales y Ferré arraigara indirectamente, según la Sociología española se fue abriendo camino institucionalmente en España a partir de los años cincuenta del siglo xx.

Toda la anterior peripecia biográfica e histórica es reconstruida excelentemente por Núñez Encabo a través de una investigación exhaustiva en el dato y la documentación y rica y versátil en lo que concierne a los marcos interpretativos. A modo de fresco, el autor recrea hábilmente aquello que promete el título de su ensayo, esto es, el contexto y los nombres del nacimiento de la Sociología española. Paciente y claramente, Núñez Encabo presta un servicio impagable a la restitución de la memoria histórica de nuestro pasado cultural y científico, una tarea más que necesaria en momentos como los presentes en los que ciertos sectores de la sociedad española se empeñan tozudamente en ocultar y aún falsear nuestra tradición. Más específicamente, el autor ha tenido el mérito de aportar a la historia de la Sociología en España una pieza insustituible que quedará como referencia obligada por muchos años.

Alguna objeción hay que establecer y, en este sentido, me permito señalar ciertas exageraciones propias de la identificación que todo biógrafo siente por

su biografiado. Así, por ejemplo, la comparación un tanto forzada entre Sales y Ferré y Spengler. A la vez, es lástima que la Editorial Complutense haya incurrido en erratas e inexactitudes de transcripción con cierta frecuencia, las cuales saltan a la vista de forma fundamental en la bibliografía. No obstante, el balance, como vengo exponiendo, no puede ser más positivo.

El Discurso de Ingreso de Manuel Sales y Ferré en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, que fue leído en 1907 y versó sobre el tema «Nuevos fundamentos de la moral», termina como sigue:

«Con esto queda indicada también la norma de conducta que se nos impone a los que nos ha sido otorgado el don de ejercer funciones sociales directivas; conviene a saber: trabajar en apropiarnos los modelos éticos más perfectos que la sociedad nos ofrece; elevarnos luego, sobre lo peculiar del presente estado social, a la percepción de lo que este estado tiene de común con todos los pasados, hasta penetrar en la corriente evolucionista y, desde ésta, fijando la vista en lo futuro, ampliar, completar o renovar el ideal social e infundirlo en el alma de nuestros contemporáneos por la enseñanza y el ejemplo».

Más allá de la retórica decimonónica que adorna al párrafo, el espíritu de altruismo y pedagogía práctica que lo impregna no parece que deba dejarse caer en saco roto. Así lo ha entendido Manuel Núñez Encabo quien, con su obra, ha sabido honrar la memoria y el ejemplo de Sales y Ferré de la mejor forma posible.

La Sociología académica española acaba de cumplir cien años. Ha sido un siglo desgarrado en demasiadas ocasiones, pero constante en la acumulación de sus promesas y logros en lo que atañe a la maduración de las ciencias sociales. A punto de inaugurar el siglo xxi, hagamos de esta conmemoración, no un balance complaciente, sino un acicate para un futuro que nos señala con sus retos de mejora y calidad.

Muchas gracias por su paciente atención.

PRESENTACIÓN DEL LIBRO DE MANUEL NÚÑEZ ENCABO *

Mesa Presidencial: Excmo. Sr. Don Enrique Fuentes Quintana, Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Magco. y Excmo. Sr. Don Rafael Puyol Antolín, Rector de la Universidad Complutense de Madrid. Excmo. Sr. Don Salustiano del Campo Urbano, Catedrático de la UCM y Secretario General de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Excmo. Sr. Don José Rodríguez Ibáñez, Catedrático de la UCM.

Intervención de Manuel Núñez Encabo:

Excmo. Sr. Don Enrique Fuentes Quintana Presidente de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Magnífico y Excmo. Sr. Don Rafael Puyol Rector de la Universidad Complutense de Madrid, Excmo. Sr. Don Salustiano del Campo Secretario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Ilmo. Sr. Delegado del Gobierno de la Generalitat de Cataluña en Madrid, Ilmo. Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Ulldecona Tarragona, Ilma. Sra. Decana de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, Sres. Académicos, Profesores, Sras. y Sres.

El libro que hoy se presenta es una edición revisada, ampliada y actualizada de una primera edición ya agotada publicada hace veintitrés años por una editorial tan especial como *Cuadernos para el Diálogo*.

Yo no soy profesionalmente sociólogo, mi aproximación a la Sociología se debió al estudio de un autor concreto, Manuel Sales y Ferré, y al entorno de su época cultural, impulsado por los nuevos horizontes intelectuales que se intentaban abrir entonces desde algunos, muy pocos, Catedráticos de Filosofía del Derecho. Desde esas inquietudes intelectuales yo tuve la suerte de comenzar, ya hace bastantes años *tempus irreparabile fugit*, mi andadura de profesor universitario con la presentación de mi tesis doctoral sobre Sales y Ferré bajo la dirección de maestros como Ruiz Jiménez, Elías Díaz y Antonio Fernández Galiano. A todos ellos cito con justa gratitud en la introducción de este libro, con especial recuerdo para el profe-

* *El Nacimiento de la Sociología en España*: Manuel Sales y Ferré. Editorial Complutense de Madrid, 1999.

sor Fernández Galiano fallecido hace sólo unas semanas. Junto a los católicos liberales Ruiz Jiménez y Fernández Galiano aprendí desde posiciones ideológicas diferentes el rigor académico, el respeto institucional a la Universidad, los matices enriquecedores y la tolerancia. En el entorno académico y político de un Departamento universitario singular se encontraban ya profesores tan cualificados como Gregorio Peces-Barba.

El estudio de la personalidad científica de Manuel Sales y Ferré entonces prácticamente desconocido me introdujo en un contexto histórico y cultural apasionante. La institucionalización de la Sociología como ciencia en España con la creación de la primera Cátedra de Sociología en la Universidad Central en 1898 no fue una casualidad sino el resultado de un movimiento cultural y científico de primera magnitud en la historia del pensamiento español. Como señala Gómez Arboleya: «En un plazo de 25 años se vierte al español casi toda la literatura importante de las Ciencias Históricas y Sociales. Las traducciones son malas pero comprenden desde Spencer a Giddins y Ward pasando por los autores incluso de segunda fila. Es esta para la cultura nacional la segunda gran escuela de traductores que sólo llegarán a la perfección con la Biblioteca de la *Revista de Occidente*». En España se discute sobre la introducción de la Sociología a través del conocimiento de los autores europeos y norteamericanos más importantes, Spencer fue sin duda el más influyente. En el debate sobre la Sociología se confrontan ideas religiosas, sociales y políticas y se dieron cita polémicas sobre la ciencia y la religión, el origen étnico y el evolucionismo histórico, el desarrollo de las civilizaciones y las instituciones sociales con repercusiones sobre la teoría del Estado y su estructura, sobre la democracia y la decadencia de España con los problemas de la denominada cuestión social, etc. En todos los sectores del pensamiento cultural español desde el tradicional neoescolástico y conservador hasta el reformista y progresista se dictan conferencias y se publican artículos y folletos sobre la nueva ciencia, unos para defenderla otros para atacarla desde posiciones ideológicas e intelectuales diferentes. Esta pluralidad de enfoques contrarios producirá una difusión de la Sociología de una manera asistemática y confusa, por eso la primera etapa del debate sobre la Sociología en España a partir de la década de los años setenta del siglo XIX es principalmente de carácter informativo, difusor y polémico. Los cultivadores de la nueva ciencia son procedentes de campos paralelos, la Filosofía, la Historia, la Antropología, el Derecho, etc., que por razones subjetivas o de escuela se interesan por algunas de sus facetas. En el libro efectúo un análisis histórico no exhaustivo de nombres, tendencias y bibliografía desde la década de los años setenta del siglo pasado.

En síntesis, el origen de la Sociología en España en el último cuarto del siglo XIX hay que conectarlo con el avance del Positivismo con sus contenidos de

organicismo de carácter biológico y naturalista, recibido principalmente desde el krausismo con sus matices metafísicos y filosóficos y desde el influjo inicial de los estudios sobre Antropología. Hay que matizar que la Sociología con sus diversos enfoques e interpretaciones no se introduce en España únicamente por vía krausista. Paralelamente el debate sociológico se desarrolla también desde los sectores católicos y en menor medida hay que citar también a los representantes del historicismo y al neokantismo. Hay que citar en este movimiento sociológico autores católicos como Moreno Nieto, Cánovas del Castillo del que el profesor Salustiano del Campo acaba de publicar un esclarecedor artículo, el Marqués de Pidal, etc. En el sector krausista destacan Pérez Pujol, Gumersindo de Azcárate, González Serrano, Adolfo Posada, etc. y, en general, otros muchos a los que me refiero en mi libro. Pero la figura más relevante es sin duda Manuel Sales y Ferré.

En el denominado krausopositivismo se puede afirmar que la inflexión positivista es superficial, solamente en Sales y Ferré la balanza se inclinará del lado empírico y por eso será también quien únicamente dará el carácter científico y autónomo a la Sociología frente al tratamiento predominantemente filosófico por parte de los demás. La obra de Manuel Sales y Ferré que nace en Ulldecona (Tarragona) el 24 de agosto de 1843 y muere en Vinaroz (Castellón de la Plana) en 10 de diciembre de 1910 constituye uno de los mayores esfuerzos que se realizan en España en el campo de las Ciencias Sociales para poner a nuestro país en la hora de la modernidad. Sales y Ferré es el más claro exponente en nuestro país de la mutación cultural que se produce en la segunda mitad del siglo XIX y primera del XX. Su obra representa un gran cruce de caminos, donde se dan cita los movimientos culturales de su tiempo, con sus tensiones, coincidencias y contradicciones. El pensamiento de Sales está en una continua evolución y cambio que le lleva desde la Metafísica krausista a la Ciencia.

La tendencia primera del pensamiento de Sales y Ferré es hacia la Filosofía y más concretamente hacia la Metafísica krausista. De sus maestros Sanz del Río, Salmerón y Fernando de Castro, recibe en Madrid el modelo teórico de sus afanes investigadores y el talante moral de su vida. Sales es el único discípulo de Sanz del Río que recoge sus manuscritos para reelaborarlos y llega incluso a publicar parte de los mismos con el título de *Filosofía de la Muerte*. Pero el pensamiento de Sales y Ferré se encuentra en continua evolución. En virtud de su nombramiento en 1874 de Catedrático de Geografía Histórica de la Universidad de Sevilla abandona la Universidad de Madrid donde había sido Profesor Auxiliar de Metafísica e Historia Universal y comienza su larga y fructífera estancia en la capital andaluza donde funda en 1887 y es primer Presidente del Ateneo y Sociedad de Excursiones y entra en contacto con el rico panorama cultural hispalense donde, entre otros pensadores, los Machado reflejan ya un incipiente positivismo en sus obras. Machado y Núñez,

abuelo de los célebres poetas, desde sus estudios antropológicos y de Historia natural es un ferviente seguidor de las teorías evolucionistas es muy interesante el estudio de la antropología social en España tan como señala Lisón Tolosana. En Sevilla hay un gran movimiento de propagación de las doctrinas de Darwin y Heeckel. En este ambiente, Sales y Ferré, se aleja de la Filosofía Metafísica krausista para emprender el estudio de la Historia y más en concreto de la Prehistoria y la Antropología que le inclinaran hacia un positivismo evolucionista. En su libro *El hombre primitivo y las tradiciones orientales* (1881) nuestro autor se muestra como el primero, dentro de lo que Posada denomina krauso-positivismo, que con claridad inclina el dualismo idealismo-empirismo a favor del segundo, tomando una posición profundamente positivista, intentando alejarse de las fundamentaciones metafísicas-krausistas. Es importante constatar la continua evolución del pensamiento de Sales, su apertura mental, la ausencia de perjuicios y su esfuerzo intelectual para adentrarse en el desarrollo de la Sociología. En 1883 en su compendio de *Historia Universal* señalaba «tengamos paciencia en estudiar lo concreto antes de elevarnos a lo general y acabará esta obra de Penélope de deshacer cada generación lo que ha construido la precedente. Fundemos nosotros historia, escudriñemos, esclarezcamos, depuremos los hechos y nuestros descendientes podrán fundar sociologías o filosofías de la historia». Pues bien, sólo seis años más tarde publicará sus *Estudios de Sociología* en 1889, que es el primer libro de texto de Sociología y que se impartirá en la Universidad de Sevilla. En 1894 sale a la luz un segundo tomo con el título de *Tratado de Sociología* (370 páginas) donde continúa la labor emprendida en sus *Estudios*, que concluirá (a pesar de que había prometido más tomos) en 1895 y 1897, con la publicación de otros dos tomos más de 495 y 512 páginas, respectivamente. Estos cuatro tomos de *Sociología* constituyen la primera obra sociológica española de creación doctrinal y sistematización.

Con toda esta obra, gigantesca si se tiene en cuenta la fecha en que se produce y la producción sociológica existente en nuestro país no puede negarse a Sales el título de primer sociólogo español. Piénsese, por ejemplo, que Posada escribirá su primera obra sistemática de *Sociología* diecinueve años más tarde de los *Estudios de Sociología de Sales*. Además de esta producción escrita da varias conferencias sobre la nueva ciencia. En el Ateneo de Sevilla dicta doce de las que merecen citarse por su importancia: *Leyes de evolución social* (Curso 1891-1892) y la *Génesis de la Sociología* (1897-1898). En 1898 dictó Sales un curso de gran resonancia en el Ateneo de Madrid con el título de *Estudios de Sociología* que constaba de cinco lecciones.

Sales y Ferré se convierte tanto por la naturaleza de su obra sociológica como por la fecha en que se produce en el primer sociólogo español y uno de los primeros europeos. En efecto los considerados padres fundadores de la Sociología,

publican por esas mismas fechas, casi todos más tarde, sus primeras obras sociológicas.

En la obra sociológica de Sales y Ferré distinguimos dos fases, la primera concentrada en los ya citados *Estudios y Tratado de Sociología*, y la segunda en la *Sociología General*. En la primera fase el autor hace una Sociología predominantemente histórica. La *Sociología* primera de Sales es una *Sociología de la Historia* (una Filosofía de la Historia convertida al realismo). Bajo el gran influjo spenceriano, sigue un método predominantemente biológico y naturalista, pero no exclusivamente, puesto que sus raíces filosóficas y krausistas le impiden caer en un monismo biológico; de esta forma Sales excluye el gran peligro de todo biologismo que es la negación de la libertad. Por ello, principalmente, en sus dos últimos tomos de su *Tratado* se percibe un mayor influjo de la Sociología dualista. En efecto por lo que respecta a los factores de la evolución social y política el autor es, con gran sentido moderno, siempre antirreduccionista. Para toda evolución exige la presencia simultánea de factores físicos (económico-ambientales) y psíquicos (culturales) no admitiendo nunca un factor exclusiva y singularmente determinante.

En el *Tratado de Sociología* Sales abarca múltiples temas: las leyes sociológicas, la conciencia social, el origen de la democracia en la historia, la nación y su desarrollo, el regionalismo, la construcción europea, el socialismo, la cultura, la opinión pública, etc.

A pesar del mayor influjo spenceriano Sales se refiere también a otros autores por ejemplo Durkheim al que cita indicando la aparición de las Reglas del método sociológico tal como subraya el profesor Rodríguez Ibáñez en su interesante presentación en la *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* del Título de la Timocracia a la Democracia del Tomo III del *Tratado*.

Con la *Sociología General* (1912), obra póstuma editada por su discípulo y legatario Domingo Barnés, entra Sales en un estudio de contenido de estricta teoría sociológica. El objeto y naturaleza de la Sociología constituyen el núcleo de esta obra cuyo tratamiento y contenido es diferente al de su primera fase sociológica. Supone un importante aporte en la delimitación estricta y rigurosa de esta ciencia. En ella se fundamentan doctrinalmente las peculiaridades que justifican la autonomía y se expresan los principios metodológicos que le darán su personalidad definida. Tarea fundamental de la misma es demostrar la sustantividad de la nueva ciencia y su autonomía. Con un sentido moderno, Sales niega a la Sociología un carácter universal y omnicomprendivo y considera que tiene su objeto propio y determinado. Diferencia así entre la Sociología y las Ciencias Sociales, aunque sus argumentos no sean enteramente satisfactorios y claros.

Al señalar como objeto propio de la Sociología al hecho social, diferencia a la Sociología de la Psicología y de la Biología (rechazando consecuentemente toda interpretación biológica propia en parte de su primera fase sociológica) y se coloca a la cabeza de la Sociología de su época, juntamente con Durkheim al que cita frecuentemente en esta obra. A pesar de que en la explicación de lo social y del hecho social, Sales cae en muchas de las confusiones de la Sociología psicológica de la época, sin embargo, siempre queda salvada la sustantividad del hecho social y la afirmación de que la sociedad no es un simple agregado de individuos. La sociedad representa una realidad específica con caracteres propios.

En definitiva su *Sociología* superando al biologismo de origen darwinista y spenceriano y aprovechando los avances del positivismo en la Psicología, está a la altura de los sociólogos de su época, siendo superior a la de los organicistas biológicos y también en muchos sentidos a la de autores como Fouillé, Tarde, Baldwin, Giddins, Ward, De Greeck; pudiéndose comparar con toda dignidad con personalidad propia con la de Durkheim, en su intento de separar a la Sociología de la Biología y la Psicología y en el empleo de un lenguaje lógico-científico.

En cuanto a España, Sales no sólo fue quien primero escribió una obra sistemática de Sociología, lo que efectuó con sus *Estudios* y su *Tratado* sino que ahora con la *Sociología General* es también el primero que crea en nuestro país una teoría sociológica sobre la nueva ciencia.

A pesar de que a finales del siglo xix en nuestro país la referencia a la Sociología era tema de moda en conferencias y publicaciones de todo tipo, faltaba, sin embargo, su inclusión en los planes de estudios universitarios. La institucionalización de la Sociología sólo se alcanzaría con su inclusión en los Planes de Estudio de la Universidad. Sales y Ferré fue también el primer catedrático de Sociología de la Universidad española, cátedra creada en 1898 que obtuvo en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid previo concurso al que se presentaron otros seis catedráticos universitarios, y de la que tomó posesión el 9 de marzo de 1899. En realidad entre las publicaciones presentadas por los restantes prevalecen las de carácter metafísico y hay una ausencia absoluta de temas relacionados con la Sociología, de todos los concursantes lo que se hace constar en la resolución de la Comisión. El dictamen de resolución por el que la Comisión Permanente, presidida por Santamaría de Paredes, propone a Sales como Catedrático resalta los méritos científicos, estudios y publicaciones sociológicas ensalzando principalmente su *Tratado de Sociología*. «El trabajo en cuestión es no solo el primero sino el único de su género escrito en lengua española y en él ha logrado nuestra patria tener voz y tomar parte en el concierto de los sabios extranjeros que

se ocupan de la formación de la moderna ciencia». Y en tono de ironía y lamento señala: «no ha sido tan alabada entre nosotros como estimada fuera de aquí una obra de la que decía el crítico Brichard en la *Revue Philosophique* que era de sentir que el autor de tan docto y concienzudo trabajo no fuera un alemán para que hallara traductores y tuviera toda la resonancia de que es digno».

La Comisión reconoce en Sales un sociólogo no metafísico e incluso considera más meritoria su obra, «ya que la metodología positivista suponía un mayor esfuerzo y más penoso». La realidad era que la obra de Sales era muy superior en méritos a la de sus oponentes; así se reconoce en el final del dictamen de la Comisión: «En suma, de las consideraciones expuestas se deduce que todos los Catedráticos presentados en este concurso tienen sin duda la aptitud necesaria para explicar Sociología; pero sólo el señor Sales y Ferré ha ejercitado esa misma aptitud de palabra y por escrito. No ha lugar la comparación entre ellos, porque únicamente el señor Sales tiene la condición de preferencia señalada y la llena de una modo tan cumplido y satisfactorio, como ha podido verse. Es por consiguiente de estricta justicia proponer a Don Manuel Sales y Ferré, profesor de Historia Universal en la Universidad de Sevilla, para la Cátedra de Sociología que se crea en la Central de Filosofía y Letras. Madrid, 20 de febrero de 1899.»

Consecuentemente una Real Orden de 27 de febrero de 1899 sanciona el dictamen de la Comisión y nombra a Sales y Ferré Catedrático de la primera Cátedra de la Universidad Española. Diez días después, el 9 de marzo, toma posesión de la misma. Aunque la convocatoria señalaba que la toma de posesión se realizaría con efectos de 1 de octubre de 1899 y una remuneración de 4.500 ptas. anuales, Sales y Ferré tomó posesión mucho antes, reconociéndosele además los haberes que venía percibiendo en Sevilla (7.500 ptas.).

Sales y Ferré se convertía no sólo en el primer Catedrático de Sociología en España, entendida esta Cátedra con carácter de disciplina autónoma, sino uno de los primeros en Europa. En efecto en esa fecha no había Cátedras autónomas de Sociología ni en Francia, Alemania ni Reino Unido. Por ejemplo, Durkheim fue a partir de 1896 Catedrático en Burdeos pero de una Cátedra denominada conjuntamente Sociología y Pedagogía y en 1913 ocupó también en la Sorbona una Cátedra conjunta de Ciencia de la Educación y Sociología. Simmell era profesor de Filosofía. Weber fue profesor de Economía y en el Reino Unido sólo hubo Cátedras de Sociología a partir de los años treinta de nuestro siglo. Por el contrario, en Estados Unidos se había creado una Cátedra en Columbia en 1889 y un Departamento de Sociología en Chicago en 1893.

Una vez ya Catedrático de Sociología, el Instituto Internacional de Sociología con sede en París, que es la primera institución de Sociología que se crea en Europa, le nombra en 1900 Vicesecretario. En 1991 Sales y Ferré crea en Madrid el Instituto de Sociología que edita algunos números de un *Boletín* a partir de 1905. En el curso 1901-1902 Sales y Ferré dicta en el Ateneo un curso sobre «El Objeto y Plan de la Sociología y los principales factores de la Sociedad» que no se imprimió. Previamente fue elegido en 1900 Presidente de la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid donde hasta 1907 que es elegido miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas su presencia fue constante.

Desde 1901 Sales, preocupado también por los problemas reales y concretos de la sociedad española y de la humanidad en general, publica varios trabajos que podríamos incluir dentro de la Sociología práctica; los más importantes son: «Las causas de nuestra decadencia», «La función del socialismo en la transformación de las naciones», «El nacionalismo y la paz armada» y «El pauperismo y la caridad». Todos ellos están recogidos en su libro *Problemas Sociales*. Desde esta perspectiva ética y social el discurso de ingreso de Sales y Ferré en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en 1907 lleva el título de Nuevos fundamentos de la moral.

A pesar de la importancia de la figura y la obra de Sales y Ferré ha existido un gran desconocimiento de este autor debido a múltiples causas a las que me refiero en mi libro. Toda la actividad de Sales y Ferré está marcada por su carácter científico. Antes que nada y por encima de cualquier otra consideración es el cultivo y el progreso de la ciencia la preocupación primordial de nuestro autor. En el último tercio de la pasada centuria y la primera década de nuestro siglo (época de la vida de Sales y Ferré) son momentos propicios para involucrar los problemas científicos con las aspiraciones políticas de movimientos, tendencias y partidos. El rigor científico era en demasiadas ocasiones sacrificado a las apetencias personales de escuela o partidista.

La personalidad independiente, laica y progresista de Sales no pertenece a escuelas de pensamiento o grupos políticos, con teorías y metodologías siempre por delante de la mayoría de los autores contemporáneos suyos, a la par que por su falta de renombre político nos dan una de las claves para comprender el desconocimiento que de su obra se ha tenido entre nosotros. Además la introducción de la Sociología en España hay que enmarcarla en una sociedad como la española basada en una economía atrasada sin desarrollo industrial. Existían por tanto muchos frenos para el inicio de la Sociología como ciencia y de sus repercusiones en la reforma ideológica y social que ello suponía. El arcaísmo social obsta-

culizaba el nacimiento de la ciencia en general y concretamente de la Sociología de ahí el gran mérito de la obra de Sales y Ferré.

Hay que señalar también que a la muerte de Sales sus discípulos más directos se alejaron del estudio de la Sociología. Particular importancia en este desconocimiento tienen sus relaciones con el krausismo desde el que se le consideraba como un desertor por su paso al positivismo. Algunos como Altamira se lo recriminan agriamente. Otros como Posada reconocen que «Sales tiene el mérito indiscutible de haber publicado el primero y hasta ahora el único tratado de Sociología sistemático que poseemos escrito con alto espíritu científico». Pero a continuación señala: «Sales es un discípulo independiente de Sanz del Río. En el estudio de la Sociología sigue un proceso muy común entre los que han pasado de la Metafísica al Positivismo. Aquella procedencia filosófica y esta posición científica explican todas las excelencias y todos los puntos débiles de su sistema sociológico». Nótese la importancia que este rechazo tiene para el conocimiento futuro de la obra de Sales y Ferré ya que el krausismo en sus diversas manifestaciones como la Institución Libre de Enseñanza, constituye el movimiento cultural más importante en nuestro país. Si desde el krausismo no se prestigia ni potencia la obra de Sales, mucho menos se favorece ésta desde otras posiciones culturales. Tampoco por supuesto el sector católico conservador se muestra propicio a la exposición y propagación de las teorías sociológicas de nuestro autor de carácter netamente laico y progresista con el que se había sostenido una larga polémica sobre la relación entre ciencia y religión, que se había iniciado con la publicación de las encíclicas «Syllabus» y «Cuanta Caror» de Pío IX.

La ocupación por Severino Aznar en 1916 de la Cátedra de Sociología vacante a raíz de la muerte de Sales, marca el comienzo del predominio sociológico por parte del catolicismo a la par que el declive y el olvido de la importancia de la Sociología de Sales y Ferré. La Guerra Civil española y sus consecuencias en el ámbito de la cultura impidieron también el conocimiento de nuestro autor.

Concretamente Sales y Ferré hasta hace poco tiempo ha sido un autor raramente citado y nunca estudiado. Desde la inercia intelectual se han repetido mecánicamente tópicos sobre su figura secundaria en el nacimiento de la Sociología a causa del desconocimiento de su obra, dando un predominio a Adolfo Posada que aun reconociendo sus méritos sociológicos no se corresponden con la realidad como he señalado anteriormente. Pierre Jovit, por el contrario, ya había anunciado que la obra de Sales y Ferré marcó en Sociología la línea de separación entre épocas y métodos.

En estos veintitrés años después de la aparición de mi primer libro ha ido aumentando lentamente el interés hacia la primera institucionalización de la Socio-

logía española y concretamente hacia la obra de Manuel Sales y Ferré con publicaciones y referencias a su obra. Los sociólogos que hoy se encuentran en esta mesa el Profesor Salustiano del Campo y el Profesor José Enrique Rodríguez Ibáñez y otros son buena muestra de ello.

Desgraciadamente ha transcurrido la conmemoración de la Generación del 98 limitando su importancia a representantes sin duda insignes de la literatura olvidando que también hubo una Generación del 98 en el pensamiento y en las Ciencias Sociales. Dentro del movimiento sociológico español hay pensadores como Sales que reflejan con tanta hondura la problemática española como los ya clásicos de esta Generación. Concretamente Sales y Ferré plantea los principales problemas políticos y sociales de la época con asombrosa actualidad. Consecuentemente con sus planteamientos enraizados en un organicismo armónico de origen krausista Sales y Ferré rechaza los extremos sociales y políticos de todo signo denunciando tanto el liberalismo individualista que conduce al capitalismo como el socialismo colectivista que suprime la libertad indicando «que el término medio es la democracia social con un Estado protector de las clases más necesitadas basado en la Constitución que garantiza los derechos de la persona, crea las instituciones políticas y señala a éstas la órbita en que ha de moverse. Sales siempre en la vanguardia del pensamiento se anticipa también al desarrollo del futuro de España y de Europa, preocupado principalmente por la desintegración de España que más tarde Ortega analizaría en su España Invertebrada. Desde su organicismo armónico se opone al centralismo político y administrativo en España y sensibilizado por su condición de catalán defiende la autonomía de municipios y regiones aunque criticando los excesos nacionalistas con argumentos que hoy podrían homologarse perfectamente con los que se utilizan en favor del Estado de las Autonomías. En el orden internacional y por las mismas razones aboga por la federación de naciones en Europa. Denuncia Sales expresamente los peligros del movimiento nacionalista alemán y defiende el federalismo en Europa rechazando los nacionalismos. Con frases que vislumbraban un futuro que, en gran parte, hoy se ha convertido ya en pasado y presente, se refiere Sales a Alemania, al significado preponderante de los Estados Unidos y a la necesidad de la unidad europea, para contrarrestar el poderío de los Estados Unidos: «El triunfo del nacionalismo significaría que el germano había tocado a la meta de su poder evolutivo mental y social. Por fortuna, esto reza únicamente en Europa. En América, la sabia Constitución de los Estados Unidos ofrece a la federación de las naciones un campo indefinido, cabiendo dentro de aquélla todos los Estados que existan o se funden en aquel continente, sin otro límite que el impuesto por la distancia. Esta es una de las muchas partes en que América aventaja a Europa. Cuando un día el poder ingente de los Estados Unidos llegue al punto de ser un peligro para las grandes potencias europeas, no hay duda que éstas se apresurarán a federarse. Mientras tanto, el ejemplo de los Estados Uni-

dos muestra que tampoco en lo social se columbra límite al poder evolutivo del germano».

Últimamente en alguno de los libros dedicados a la historia de la ciencia en España con este título general, se está limitando nuestra historia científica en un afán reduccionista a las Ciencias Físicas y Naturales contraponiéndolas al que con lenguaje desfasado científicamente se sigue denominando las letras y humanidades y en las que se engloba sin más las Ciencias Sociales, la Sociología, la Historia, la Economía, el Derecho, etc. No se debe reducir nuestra historia cultural y científica a un tratamiento tópico, uniforme y simplista. Se desconocen además las importantes investigaciones históricas realizadas en algunas ciencias como, por ejemplo, en Economía por Fuentes Quintana o en Psicología por Helio Carpintero. El Centenario de la primera Cátedra de Sociología debería ser el momento adecuado para la necesaria revisión histórica de los movimientos culturales y científicos de nuestro pasado inmediato y para recuperar personalidades de primera magnitud como el científico Manuel Sales y Ferré. A esta tarea quiere colaborar este libro.

La conmemoración del Centenario de la primera Cátedra de Sociología ha sido el resorte para la publicación de este nuevo libro sobre el nacimiento de la Sociología en España y la figura de Manuel Sales y Ferré que se edita por la Editorial Complutense desde la sensibilidad cultural del Rector Rafael Puyol que está intentando abrir una nueva etapa de dignificación institucional, científica y académica de la Universidad Complutense que ha querido resaltar con la publicación de esta obra la importancia de un Catedrático de la Universidad Central, hoy Complutense, de Madrid. Es justo reconocer que el principal impulsor de las actividades de este Centenario ha sido el Profesor Salustiano del Campo que ha presidido un Comité Organizador de un ciclo de conferencias en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología y unas Jornadas Internacionales de gran trascendencia. Él ha sido como Secretario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas el principal impulsor de la Exposición que hoy se inaugura con el apoyo del Presidente Profesor Fuentes Quintana. También es de justicia resaltar el apoyo entusiasta que ha tenido la conmemoración de este Centenario por parte del Ayuntamiento de Ulldecona presidido por su Alcalde Sr. Raga y por parte del Ateneo de Sevilla presidido por el Sr. Hermosilla.

El centenario de la primera Cátedra de Sociología en España debería ser el momento adecuado para la necesaria revisión histórica de los movimientos culturales y científicos de nuestro pasado inmediato y para recuperar personalidades de primera magnitud y representantes de un pensamiento español heterodoxo, laico y progresista entre los que descuella el científico Manuel Sales y Ferré. Todavía queda una gran labor que realizar en la historia de España para recuperar lo perdido y redescubrir lo injustamente marginado.